

**Laura Angélica Rodríguez Silva**

La obra *Ser y Tiempo*, entendida como piedra base de la fenomenología, permite ser abordada desde diferentes perspectivas a la búsqueda de nociones que se convierten en fundamentos del pensamiento filosófico contemporáneo.

Con la mirada puesta en la constitución del sujeto y el papel de la interacción con los otros, he escogido la noción de coestar como tema de estas páginas. El coestar se presenta como uno de los conceptos que permite desprender una reflexión ética sobre la solidaridad y lo colectivo. La pregunta por la forma cómo se da la interacción del ser con los otros, motiva este escrito.

El siguiente texto indaga por la noción de coestar (*Mitsein*) en la obra *Ser y Tiempo* de Martin Heidegger. Se desarrollarán los siguientes aspectos: qué es el coestar y la coexistencia, el coestar en el lenguaje, en la disposición hacia la muerte, en la conciencia, en la historicidad y, finalmente, se plantean implicaciones que pudiera tener la idea de cuidado en procesos formativos.

### **Introducción: el Mit**

---

En alemán algunas palabras donde la idea de lo compartido existe inician con *Mit*. Así encontramos, *Mitwelt*, mundo compartido; *Miteinandersein*, convivir; *MitDasein*, coexistir, *Mitsein*, coestar o ser-con. Será entonces, *mit* la preposición de lo compartido, de la participación conjunta, del descubrimiento del mundo de manera compartida. Esas participaciones conjuntas no tienen todas, el mismo nivel de interacción, o la interacción, no tiene toda, el mismo sentido, es por eso que se hace necesario indagar por el papel de los otros de manera específica en el concepto escogido.

La pregunta fundamental de *Ser y Tiempo*, es la pregunta por el ser. Al hacer la pregunta por el ser se encuentra uno directamente con la cuestión del *sí mismo*. No hay un *sí mismo* aislado, lo que nos lleva a indagar por la relación con los otros. No hay sujeto que no sea social. No hay sujeto que en su mundo de sentido no encuentre otros seres que dotan su experiencia de significación. El *sí mismo* es siempre un ser en relación con otros. “Los otros son aquellos de quienes uno mismo no se distingue, entre los cuales también se está” (Heidegger, 1927, §26)

Ese sujeto, como *Dasein*, no es otro que el hombre de carne y hueso de la cotidianidad. No es un ser aislado de las experiencias del mundo, del diario vivir y convivir. Heidegger presenta la constitución del *Dasein* desde sus estructuras co-

originarias del estar en el mundo: el coestar (*Mitsein*) y la coexistencia (*MitDasein*).

## El coestar y la coexistencia

---

¿Cómo se nos presenta el modo cotidiano de ser sí mismo? No suele ser este un tema de reflexión, somos sí mismo sin siquiera pensarlo, pero al pensarlo se reafirma el sí mismo. Es decir, es un sí mismo que es capaz de reflexionar sobre su propia experiencia, sobre su vida, su existencia. Ese sí mismo es cada vez y a pesar del paso del tiempo y cambio de circunstancias, el mismo. El sí mismo se mantiene. “El *Dasein* es el ente que soy cada vez yo mismo” (Heidegger, 1927, §25) Cada día se presenta diferente pero la conciencia de ser sí mismo se mantiene. El tiempo, que permite el cambio, es necesario para que el sí mismo se reafirme en lo que es. Al continuar su existencia en el tiempo es que el *Dasein* cobra su mismidad, para que sea posible la reafirmación es necesario el cambio. Para lograr la estabilidad es necesaria la inestabilidad.

El ser está siempre en un mundo que le es dado y que dota de sentido cada vez. La existencia de ese mundo no admite duda, es evidente ante nuestros ojos. Es evidente que ese mundo tiene espacios, objetos, personas. Ese mundo se convierte en mundo lleno de sentido cuando hay una relación de sentido entre los objetos, personas, espacios y el ser. Sin embargo, no es lo mismo los objetos del mundo que los otros del mundo. La correlación se presenta de manera diferente entre el mundo en general y los otros seres del mundo.

62

Podríamos afirmar que es evidente que los otros hacen parte del mundo, que coexisten. Están a la mano y sin embargo, Heidegger apunta que es diferente estar a la mano que estar-ahí. ¿Cuál es, entonces la diferencia entre estar a la mano y estar-ahí? ¿De qué índole es la coexistencia?

Si los otros seres están-ahí, es posible afirmar que el mundo es también *Dasein*. Que los otros seres son *Dasein*. En esta relación se está dando la coexistencia. Y, aunque el *Dasein* siempre sea posibilidad (proyecto no terminado), es un *Dasein* constituido que se relaciona con otros *Dasein*, relación que se da solo después del reconocimiento. Así, los otros son entendidos como parte del mundo y la relación es de coexistencia. El mundo del *Dasein* es siempre un mundo en común. Nunca es un yo aislado sin los otros. La coexistencia no es estructura del *Dasein*, sino que son los otros *Dasein*, estar entre el *Dasein* de los demás.

El coestar es una estructura existencial del *Dasein*, es decir constituye al *Dasein*. Aunque los demás sean tematizados desde mi *Dasein*, nunca son solo personas-cosas, sino que los asumimos desde su estar-en el mundo. La condición del *Dasein* surge por la presencia de los otros. “Como coestar, el *Dasein* “es” esencialmente por-mor-de otros” (Pág. 127) El *Dasein* se hace *Dasein* por

su relación con otros. No se constituye y luego se relaciona sino que en su constitución misma están involucrados los otros.

Para estar en el mundo hay que coestar. El modo de ese coestar se da por la solicitud. El otro, que también es un *Dasein*, es objeto de solicitud.

El ente en relación al cual el *Dasein* se comporta en cuanto coestar no tiene empero el modo de ser del útil a la mano, sino que es también un *Dasein*. De este ente no es posible “ocuparse”, sino que es objeto de *solicitud*. (Pág. 126)

La solicitud puede ser respondida de diversas maneras, desde la indiferencia, desde el prescindir, desde el pasar por el lado. Sin embargo la manera coherente de responder a la solicitud es desde el cuidado. El cuidado no busca crear un vínculo de dependencia ya que la auténtica solidaridad deja al otro en libertad para ser él mismo. Es un cuidado que permite la libertad del otro, que reconoce al otro como objeto de solicitud que siempre es respondida, y que enuncia a la solidaridad como requisito para la constitución del *Dasein*.

La solicitud puede responderse de manera que el otro se haga dominado, o puede responderse para que el otro se disponga también al cuidado. Esa respuesta a la solicitud desde el cuidado haría posible la empatía, reconociendo el papel de ésta en la constitución de sí mismo. El *Dasein* está sujeto al dominio de los otros en su cotidiano vivir. Todas las acciones de los demás afectan su cotidianidad y él mismo, en todo su accionar, involucra a otras personas.

El *Dasein* tiene, en su condición, disposición a la apertura. Es un ser abierto y en permanente relación con su mundo. Esa relación es la que le permite constituirse a sí mismo y en esa vía, constituye él también, el *Dasein* de otros. Constituye sentidos a todas sus experiencias. Incorpora los elementos del mundo a su interioridad. El *Dasein* nunca es un ser cerrado.

El reconocimiento de los otros como constituyentes del propio ser del *Dasein*, hace que responder a la solicitud desde el cuidado no caiga en la pérdida del sí. Cuidar es cuidar-me. El bienestar de los otros es el bienestar del *Dasein*. El peligro que corren otros es peligro para mí mismo, entonces tememos por los otros y por nosotros mismos.

Temer por... es un modo de la disposición afectiva solidaria con los otros, pero no es necesariamente un tener-miedo con, ni menos todavía un tener-miedo-juntos. Se puede temer por... sin tener miedo uno mismo pero, en rigor, temer por... es temer *también uno mismo*. Se teme entonces por el coestar con el otro, ese otro que podría serle arrebatado a uno. (Pág. 145)

Ante la idea de la finitud de la vida en cualquier momento, se teme por los otros, que podrían sernos arrebatados. Temer por los otros es un modo de la disposición solidaria.

## ***Coestar en el lenguaje***

---

La aperturidad del ser es posible por la percepción que hace de su mundo y por el sentido que le da. Ese sentido se realiza de manera intuitiva pero nunca por fuera del lenguaje. El ser es un ser de lenguaje, que entiende, siente, transforma su realidad como su lenguaje se lo permite.

Ese lenguaje lo está dotando de un mundo simbólico que le permite moverse por el mundo de sentidos que lo constituyen, pero el lenguaje no es asumido de manera objetiva. Ese lenguaje se transforma, se apropia, se hace parte del mundo. El lenguaje cobija al conjunto, a los seres en su colectividad. Es la vía por la cual los sentidos pueden ser compartidos. El lenguaje es para lo social, para el reconocimiento del otro y el reconocimiento propio ante el otro.

Los sentidos del mundo se realizan de manera discursiva, narrativa.

La comprensibilidad afectivamente dispuesta del estar-en-el-mundo *se expresa como discurso*. El todo de significaciones de la comprensibilidad *viene a palabra*. A las significaciones les brotan palabras, en vez de ser la palabras las que, entendidas como cosas, se ven provistas de significaciones. (Pág. 163)

La manera de exteriorizar el discurso es el lenguaje. La manera de abrirse al mundo es por el lenguaje. “El coestar es *compartido* “explícitamente” en el discurso.” (Pág. 164)

La respuesta a la solicitud del otro de manera solidaria pasa por la capacidad de escuchar. Escuchar de manera atenta y con disposición de apertura hacia el otro. Los sujetos ordenan su torrente de vivencia de diversas maneras, hacerlas narración para ser escuchadas por otros es una de esas maneras. Así, la escucha de la voz del otro se hace fundamental para la convivencia. Los seres son seres por su hablar y por su disposición a la escucha.

## ***Coestar en la disposición hacia la muerte***

---

El *Dasein* es un ser que tiene conciencia de su momento presente, de su pasado y que es capaz de proyectar su futuro. El tiempo se conjuga en cada momento de la existencia. El pasado se actualiza y cambia constantemente, en contraste con el presente que está siendo vivido. El futuro se convierte en tarea diaria, se planea, se proyecta, se imagina. La capacidad de reflexión hace que seamos conscientes de nuestra propia muerte, no por la vivencia personal, pero sí por la muerte de otros. Somos, entonces, capaces de anticiparnos a nosotros mismos, siendo capaces de imaginar nuestra muerte. El cuidado de nosotros mismos se da por la capacidad de anticiparnos.

Lo propio del *Dasein* es la posibilidad abierta. El *Dasein* siempre siente que algo le hace falta. Nunca se alcanza la integridad, la completud. Cuando la integridad se alcanza, cuando ya no se proyecta nada es porque ya no se es. La integridad solo se da en la muerte. Nunca se experimenta la muerte propia, porque ya no se es. Solo se puede experimentar la muerte de los otros. El *Dasein* vive la muerte de los demás, que le son arrebatados de su mundo, sin embargo viven en el recuerdo del *Dasein*, en él siguen existiendo, no como personas del mundo sino como recuerdos, como voces constituyentes del *Dasein* que vive. El *Dasein* está constituido por otros, por sus muertes.

Luego de afirmar la inminente muerte del *Dasein* y su vivencia de la muerte por la muerte de los otros, nos queda preguntar, ¿cómo se hace cargo el *Dasein* de esta situación? ¿Qué hace con su conciencia de la muerte? Hacerse cargo de la muerte no es solo saberlo. Es dotar su vida finita de sentido. Al ser consciente de su mantenerse en el mundo en el recuerdo de los otros, a quienes constituye, debería hacerse digno de ese habitar en el recuerdo.

La muerte como posibilidad se convierte en factor constante de la cotidianidad del *Dasein*. Estamos volcados a que esa posibilidad sea lo “menos posible de su posibilidad”. No se busca una realización pronta. Se puede ser consciente de su inminencia y estar más cercano al esperar que a la realización concreta.

El *Dasein* no solo siente inminente la muerte sino otras tareas que ha proyectado de común acuerdo. “posibilidades propias de ser que se fundan en el coestar con otros”. (Pág. 247)

## La conciencia

---

¿Qué es lo que nos permite entender lo que nos sucede? Qué hace que sean comprensibles el lenguaje, la disposición hacia la muerte, la constitución de mí mismo por los otros. Es la conciencia. La conciencia nos permite comprender, es la que abre, la que permite la reflexión sobre todos los actos, deseos, proyecciones de la experiencia. Permite la apertura y en la apertura el *Dasein* escucha a los otros. La complejidad del ser se da por su posibilidad de volver sobre sus actos y llenarlos de sentido.

Como ya se mencionó, la apertura a los otros por medio del lenguaje, es posible porque hay reconocimiento y disposición a la escucha. Esa escucha debe poder ocuparse de nosotros mismos. Escucharse a sí mismo. Entendiendo la posibilidad que tienen los seres de ser críticos de sus propios actos. Ese escucharse a sí mismo no debe entenderse solo como una voz verbalizada que surge del interior, es también, el momento de comprensión de algo. Vale decir que esa comprensión siempre es buscada por el ser, que a riesgo de caer en el sinsentido o arbitrariedad, busca sentidos para sus actos.

Por nuestra condición de coestar, esa llamada, esa comprensión se da, teniendo en cuenta las comprensiones de los otros. La conciencia surge de la tensión entre las voces escuchadas y la voz propia que se va conformando con el transcurso de nuestra existencia.

Para Heidegger hay un paso que se da por medio de la conciencia, del *uno-mismo* al *sí-mismo*. La llamada de la conciencia no es para el uno, es para el mismo, con el ánimo de conducirlo al sí mismo. El uno puede estar distraído. “El silencio hace callar la habladuría del uno.” (Pág. 290) El sí mismo es fruto de la comprensión. Esa comprensión no se queda en el mundo interno, es más bien, la manera de estar en el mundo. Es un comprenderse en el mundo de la vida. La conciencia no es solo voz verbalizada, puede ser también silencio. La conciencia es para que el *Dasein* se ocupe de sí mismo, lo que lleva a que se ocupe de los otros. Despierta su poder-ser en cuanto *Dasein*.

La conciencia genera angustia. El ser reflexivo es consciente de su papel en la constitución de su mundo y de los otros con quienes convive.

## Coestar en la historicidad

---

Para comprender al *Dasein* es necesario el tiempo en que transcurre su existencia. Es el tiempo la posibilidad para reconocer lo que no cambia, lo que se mantiene, la conciencia de ser el mismo. Ese tiempo se complejiza ya que es el tiempo cronológico, el tiempo del mundo, también es el tiempo del *Dasein*, variable según la significación que tenga, todo esto, inscrito en un tiempo histórico. Al reconocer el coestar como categoría originaria del *Dasein*, las realidades históricas, hechos de los otros seres que le anteceden y siguen, son fundamentales para su estar-aquí y ahora.

Reconocer la realidad histórica como constituyente de los sujetos permite entenderse como parte de un proyecto, de un destino común. En el coestar el *Dasein*, tiene proyecto en común. Como posibilidad abierta, el *Dasein* tiene opción de escoger el proyecto común y ocuparse, junto con otros *Dasein*, de la sociedad en la que desean vivir.

El destino común será factible en una sociedad de cuidado. El ser del *Dasein* ha sido definido como cuidado. Un acuerdo y disposición para que la respuesta a la solicitud de los otros sea respondida desde el cuidado tendrá implicaciones sociales de reconocimiento de los otros.

## Destino común y cuidado

---

Una vez estudiada la noción de coestar en Ser y Tiempo, se presentan preguntas y dilemas respecto a cómo pensar en la vigencia de estos postulados en el

mundo contemporáneo y en relación con la tarea formativa.

Siguiendo el curso de los postulados de Heidegger, el cuidado es la respuesta más coherente a la solicitud que hacen los otros. Se responde a la solicitud de los otros desde el cuidado y se es objeto de cuidado de parte de los otros. Así, el otro es objeto de mi preocupación por su bienestar que es mi bienestar. El ser del *Dasein* es darse a los demás. El *Dasein* le da valor a su existencia cuando dota de sentido su experiencia, esa experiencia sucede en un mundo, en ese mundo no solo hay objetos sino otros seres que le son cercanos y con quienes tiene un proyecto en común.

Hay un proceso descrito en la argumentación de Heidegger, que desemboca *coherentemente* en el cuidado como forma de relación. Sin embargo, la vida cotidiana actual se presenta lejos de esta idea. No es evidente una preocupación por la vida o condiciones de los otros. No hay conmoción ante el sufrimiento de otro. No hay una consciencia de que la vida de los otros afecte la propia existencia. Entonces, hay por lo menos dos posibilidades, o el cuidado no es una respuesta a la que se llegue automáticamente, o hay variados dispositivos que nos han alejado de este tipo de respuesta. En cualquier caso habría que crear las condiciones necesarias para que el cuidado sea la forma de relación constante.

La creación de esas condiciones encontraría en la formación y educación una de las formas de instalarse en la vida social. Si no se forma para el cuidado éste seguirá estando alejado de nuestras actuales formas de vida. ¿Qué significa relacionarnos socialmente desde el cuidado?, ¿qué tipos de comportamientos serían propios en las relaciones de cuidado?

No sería posible pensar en el cuidado de sí y el cuidado de los otros como momentos diferentes. Si, como afirma Heidegger, el sí mismo se constituye ya con otros, cuidar a otros es la entrada al cuidado de sí. En cualquier caso, hay que crear el entorno y disposiciones para que el cuidado se posicione. Esa creación de un entorno pasa necesariamente por unas disposiciones y acciones políticas que se basan en un ideal construido de ser humano a lo que responderán los procesos formativos adelantados.

Una de las ideas desarrolladas por Heidegger sobre el ser del *Dasein* es la importancia del proyecto. El sí mismo se consolida a través de la concepción de proyecto. Un proyecto que devela la capacidad del ser para anticiparse a sí mismo, para propiciar el cambio y asumirse como posibilidad siempre abierta. La formación para el estar-con-otros pasará por ser capaz de proyectar-juntos. De anticiparse de manera colectiva a lo que se es, y ocuparse del proyecto común. El proyecto común debe estar abierto a la participación de todos.

Una formación que permita la indagación e involucramiento en el proyecto co-

mún debe basarse en la capacidad de los seres para actuar desde la comprensión de sí mismo y de los otros. Tendrá que ser formación para la escucha del otro, para la comprensión de su formación de sentido en su mundo de la vida.

El ser humano tiene que proclamarse y construirse como centro de la vida. Creando proyectos comunes que respondan a las necesidades humanas de todos. Condiciones que permitan que cada uno viva en dignidad y encuentre lugar, tiempo y espacio para tejer relaciones sociales. Relaciones que den lugar al deseo de comprensión de los otros, que yace en la comprensión del ser, y que no es conocimiento solo por el pensar sino por el *procurar*, es decir, se comprende a los otros y a sí mismo cuando hay espacio para el cuidado.

El cuidado como respuesta a la solicitud del otro, nunca puede ser impuesto. El legítimo cuidado de los otros solo será posible en marcos de libertad, donde quepa la posibilidad de escoger. El *Dasein* que conciba espacios de libertad que le posibiliten la construcción, la participación, la transformación del lugar donde vive tendrá posibilidad de responder desde y para el cuidado de los otros y de sí mismo. Solo se puede cuidar a los otros y a sí mismo cuando se elige hacerlo y se tiene una conciencia que dota de sentido esa relación de cuidado.

El proyecto en común no está dado. No hay una naturaleza humana que defina el proyecto en común. Es pura invención y acuerdo de los seres, que respondiendo a su realidad histórica crean unos valores sobre los que fundar su existencia. El mundo, el sentido del mundo y el proyecto en común es creación que se hace de manera compartida. El *Dasein* es un creador, que nunca crea solo. Que se crea a sí mismo cuando logra reconocer el papel de los otros en su creación.

## **Bibliografía**

---

Heidegger, M. (1927). *Ser y Tiempo*. (J. E. Rivera, Trad.) Escuela de Filosofía ARCIS.